Las Naciones—Parte 2

Hace años, estaba trabajando en Brasil cuando me quedé sin material de lectura en inglés. Entiendo algo de portugués, pero no lo suficiente como para disfrutar de un libro completo. Me dirigí a la ciudad de São Paulo para encontrar algo, cualquier cosa, para leer, y después de mucho buscar, finalmente encontré un libro sobre jardinería. Ugh. Odiaba la jardinería. Pero yo era un barco en el mar sin nada que leer, así que lo compré.

Desde entonces me he alegrado de la compra. Descubrí la historia de un príncipe indio del siglo XVII que experimentó el amor a primera vista. El Real Bazar de Meena solo estaba abierto a las mujeres, excepto uno o dos días al mes, cuando los hombres podían visitarlo. Un día de 1607, el príncipe entró en el mercado y se encontró con una comerciante que vendía seda y vidrio, una chica que nunca había visto antes. Era la hija del primer ministro, y muy pocos de los hombres se atrevían a coquetear con ella. Él, sin embargo, era un príncipe, y se dirigió directamente a su puesto y señaló uno de los objetos que había sobre la mesa.

—Ese enorme pedazo de vidrio —dijo—, el que tiene la forma de un gran diamante. ¿Cuánto quieres por eso?

"Oh", bromeó, "eso no es vidrio, ¡es un diamante! ¡Es demasiado caro incluso para un príncipe como tú!"

Metió la mano dentro de su abrigo, sacó diez mil rupias y las dejó sobre la mesa. Cogió el vaso y se alejó. A la mañana siguiente, fue a ver a sus padres, los gobernantes de la nación, y les preguntó si podía casarse con la muchacha comerciante. Casarse por amar era impensable; Los matrimonios reales siempre fueron arreglados para maximizar el potencial político. Pero su padre tenía un corazón blando porque él también se había casado por amor, y lo permitió.

Pasó una cantidad apropiada de tiempo, y luego, en 1612, el joven príncipe, Shah Jahan, se casó con Mumtaz Mahal. Era tan hermosa, decían los poetas, que la luna se vio obligada a ocultar su rostro en

su presencia porque no podía competir. El príncipe continuó enamorado, año tras año, hasta que murió repentinamente al dar a luz a su decimocuarto hijo. El príncipe estaba tan angustiado que desapareció en su dormitorio durante ocho días; Sus guardias podían escucharlo gemir todo el tiempo. Cuando finalmente salió, dicen que estaba encorvado como un anciano y su barba se estaba volviendo gris. Ordenó a todo el imperio que llorara a su esposa. Cualquiera que sea sorprendido celebrando cualquier cosa Durante el período de luto nacional serían pisoteados hasta la muerte por elefantes. Algunos relatos dicen que el príncipe contempló el suicidio porque no sabía cómo vivir sin ella.

El luto duró dos años y terminó cuando el príncipe hizo algo espectacular: construyó una tumba de mármol blanco para su amada prometida a orillas del río Yamuna, una tumba que todavía está en pie y es visitada por millones de personas cada año. La mayoría de la gente lo conoce como el Taj Mahal, llamado así por Mumtaz Mahal, y puede ser el monumento más hermoso y trágico sobre la faz del planeta. Fue descrito por el poeta Rabindranath Tagore como "una lágrima solitaria suspendida en la mejilla del tiempo".[1]

La tumba es absolutamente impresionante: mármol blanco, con incrustaciones de caligrafía árabe de mármol negro. La caligrafía se ensancha a medida que asciende por cada pilar, lo que tiene en cuenta la perspectiva y crea la ilusión de que las letras son perfectamente paralelas. Si pasa los dedos por las costuras entre la caligrafía y la columna, no puede sentir ninguna costura. Pero a pesar de lo magnífica que es la tumba, fue el jardín lo que capturó mi atención, tanto que de repente me quedé muy Interesado en la jardinería.

Paraíso

El jardín frente al Taj Mahal se basa en uno de los diseños paisajísticos más antiguos del mundo. Los emperadores mogoles tomaron prestado el diseño de los persas, y los persas lo tomaron de

las antiguas culturas mesopotámicas. Los persas se referían a él como un "jardín amurallado", que es un nombre obvio, porque es un jardín cuadrado rodeado por una muralla. Pero en el centro del jardín hay una fuente, conocida por muchos como la "fuente de la vida", y hay cuatro canales que parten de la fuente, fluyendo hasta el borde del jardín. Cuando se construyó, estaba lleno de árboles frutales resplandecientes y animales exóticos de todo tipo.

Ah, ¿y el nombre? "Jardín amurallado" es un poco engañoso en Inglés. Las palabras persas eran pairi, que significa "alrededor", y Daeza, que significa "muro". Efectivamente, produce "jardín amurallado" en la mayoría de los idiomas, pero si juntas estas palabras, notarás que se parece mucho a "paraíso". Es, literalmente, un jardín paradisíaco.

El jardín se encuentra en uno de los lugares más visibles del planeta, con millones de visitantes que presencian el amor inigualable del gran príncipe cada año. Si miras la estructura desde el aire, no solo tienes un jardín paradisíaco, sino también, justo al otro lado del muro, la tumba de una novia amada. Este antiguo diseño, transmitido de generación en generación, proporciona una imagen espectacular del evangelio: una novia amada ha sufrido el salario del pecado, la muerte, pero está justo fuera del jardín, con la esperanza de que algún día se reunirá con su príncipe en el paraíso.

La historia del Edén está presente en casi todas las culturas de una forma u otra. No solo está presente en nuestra cultura, sino que está presente en cada corazón humano. "Él ha hecho todo hermoso a su tiempo", explica el libro de Eclesiastés. "Y ha puesto eternidad en sus corazones" (Eclesiastés 3:11). Hay una razón por la que la muerte se siente así Incorrecto. Aunque Darwin y otros nos han dicho que la muerte es una parte perfectamente natural de la vida, hay algo en nuestros corazones que grita en contra de ella:Nosotros Sé que no se supone que sea de esta manera. Aquí, en el exterior de los muros del jardín, nos sentimos engañados por la muerte, y los más honestos de corazón también admitirán que los seres humanos son profundamente

defectuosos, los culpables más probables del desastre con el que vivimos actualmente.

¿Qué había de malo en comer del árbol de la ciencia del bien y del mal? La fruta no era inherentemente tóxica. El rabino David Sykes ofrece una visión interesante: "El rabino Moshé ben Nahman (Rambán) explica que antes de que el hombre comiera de ese árbol, solo conocía el bien, y por lo tanto, actuó en consecuencia. Al no ser consciente del mal, el hombre no fue tentado a ir en contra de la voluntad de Dios. Fue sólo a través de un ser externo, a saber, la Serpiente, que el mal se afianzó dentro del hombre. Después de comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, el Hombre era capaz tanto del bien como del mal, y estos dos impulsos dieron lugar a una lucha interna.[2]

El buen rabino lo está diciendo amablemente. La rebelión contra Dios corrompió nuestra propia naturaleza. El pecado no es simplemente la violación de las reglas, sino que es un defecto de carácter profundamente arraigado. Corrompidas por el egoísmo, nuestras vidas ya no sirven como un escaparate para la gloria del Creador, y hemos proporcionado a los ángeles caídos la oportunidad de señalar a la raza humana y burlarse, ¿Es esto lo que el bien y lo benevolente que Dios ha hecho?

Cuando era niño (me crié en un hogar cristiano), solía preguntarme por qué Dios permitiría que la raza humana continuara una vez que había adoptado el camino del dolor y el sufrimiento. ¿No habría sido más fácil simplemente ponerle fin, eliminarnos de la existencia? ¡Seguramente habría estado en su derecho de hacerlo! Sin embargo, cualquier padre sabe la respuesta a la pregunta: el amor. Escuchamos la voz de Dios en los gritos de David cuando descubrió que su hijo rebelde había muerto: "¡Oh hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón, si yo hubiera muerto en tu lugar!" (2 Samuel 18:33). ¡Este era el hijo que estaba tratando de sacarlo del trono!

Fuera del Edén, Dios nos dejó libres para seguir nuestro propio camino, pero nunca nos soltó. Sin violar nuestra libertad de elección, Él nos ha estado cortejando desde el comienzo del pecado, y parecería

que una de las principales formas en que nos corteja es permitiéndonos tener lo que queremos. Él sabe que nuestra desafiante independencia conducirá al desastre: "Hay un camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es el camino de la muerte" (Proverbios 14:12).

A pesar de que tenemos miles de años de historia atroz detrás de nosotros, el orgullo del pecado parece cegarnos al hecho de que Nosotros son los responsables del desorden. Fácilmente señalamos a otros, culpando a las ideologías, filosofías, intereses corporativos y movimientos populares como los responsables; Rara vez (hasta que nos arrepentimos) nos damos cuenta de que Cada uno de nosotros yo soy tan autor de sufrimiento como todos los demás. Puede que no haya dirigido un campo de concentración o enterrado los cuerpos de víctimas inocentes en mi sótano (los asesinos en serie y los nazis son el recurso de la mayoría de la gente para tratar de describir la encarnación del mal), pero lo he hecho ciertamente contribuyó al dolor de los demás, consciente e involuntariamente.

En lugar de abrazar a Aquel que nos creó, seguimos manteniendo la esperanza de que, de alguna manera, el ingenio humano resolverá nuestros peores problemas. El imperio reemplaza al imperio, el gobierno reemplaza al gobierno, y nuestros peores problemas persisten. Esta es la historia de Daniel, que hemos mencionado en un capítulo anterior: Dios está revelando nuestros intentos humanos de reparar el planeta como lo que son: fracasos. En Daniel 2, vemos que el valor de los materiales disminuye a medida que la historia avanza, mientras se vuelve más frágil con cada paso. Los pies, que describen el Imperio Romano de Occidente después de su colapso, están hechos de hierro y arcilla, un increíblemente Mezcla frágil. Sin embargo, mientras nos sentamos en la cima de los siglos de dominio de Europa Occidental, nuestros corazones continúan hinchándose de orgullo. Vivimos bajo la ilusión del progreso; el barro es algo así como otra Torre de Babel, destinada a desmoronarse con el advenimiento de Cristo, y sin embargo, no logramos comprender cuán frágiles son nuestros logros.

Sin duda, aprecio muchas de las cosas que hemos logrado: la mayoría de nosotros, incluso si somos pobres, disfrutamos de un nivel de vida que habría dado envidia a nuestros antepasados. Gran parte del mundo ha dejado atrás la servidumbre y la esclavitud (trágicamente, no toda), y los avances en odontología y medicina significan que ahora sobrevivimos a dolencias simples que solían matarnos. Hay mucho que decir sobre el ingenio humano que Dios nos ha dado. Pero todos nuestros mejores esfuerzos han fracasado en cambiar la falla esencial en el corazón humano.

Nuestro fracaso final en reconstruir el paraíso se puso de manifiesto a lo largo del siglo XX, que resultó ser el siglo más sangriento de la historia del mundo: más de doscientos millones de personas murieron en guerras. La mecanización que nos proporcionaba una comodidad sin precedentes se volvió contra nuestros enemigos, y una vez que nos mecanizamos guerra, La carnicería creció a una escala que nadie había visto jamás. Incluso producimos una bomba que podía arrasar una gran ciudad en segundos, dejando tras de sí un páramo radiactivo.

A finales del siglo XIX, hubo voces prominentes que declararon una nueva edad de oro, una en la que resolveríamos cosas como el hambre y la guerra para siempre. El optimismo exhibido en la Feria Mundial de Chicago (1893) hizo que la gente se sintiera emocionada. Sin embargo, nuestra confianza se derrumbó cuando los Aliados entraron en Auschwitz al final de la Segunda Guerra Mundial. Nunca antes habíamos visto algo tan mal.

El movimiento posmoderno, en parte, es una reacción a nuestra decepción. Nuestros mejores esfuerzos cambiaron precisamente nada acerca de nuestro defecto esencial. Al igual que Adán y Eva, que se imaginaron ascendiendo a un plano superior de existencia después de comer la fruta,[3] el mundo post-Darwin se imaginaba a sí mismo ascendiendo siempre hacia arriba, evolucionando hacia algo mucho mejor. El modernismo veía el universo como una máquina, algo con lo que podíamos jugar y mejorar. El posmodernismo perdió la esperanza: tal vez no hay nada que podamos hacer para arreglar este

lugar, y tal vez no hay sentido para la vida, ni para el Dios que creó el universo.*

e raza humana indefensa

Nuestra generación ha descubierto lo que sabían los antiguos griegos. Sus tragedias retrataron a una raza humana que es incapaz de detener lo inevitable. Los héroes de estas obras estaban condenados; A menudo fracasaban debido a sus propios defectos.

Dios ha permitido este descubrimiento. Ya nos advirtió antes de que tomáramos el camino de la rebelión. Ahora que lo hemos elegido, Él nos está permitiendo ver, por nosotros mismos, que Él tenía razón. Y al final, sucede algo interesante. Antes del establecimiento del reino de Cristo, el mundo que hemos construido comienza a derrumbarse con asombrosa rapidez. "Y oiréis de guerras y rumores de guerras", nos advirtió Jesús. "Mirad que no os turbéis; Porque es necesario que todas estas cosas sucedan, pero aún no ha llegado el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Y habrá hambres, pestilencias y terremotos en varios lugares. Todo esto es principio de dolores" (Mateo 24:6-8).

El mundo que construimos mosto se desmoronan, o es posible que nunca aprendamos las verdaderas consecuencias del pecado. A veces, la única manera en que un niño aprende a no tocar la estufa caliente . . . es tocar la estufa caliente.

En medio del caos, Dios siempre ha tenido un pueblo del convenio, un remanente, por así decirlo. En los días de Daniel, ese resto, aun cuando estaba en el exilio, estaba compuesto por los hijos del pacto de Abraham. En la visión de las bestias marinas, encontramos una perspectiva celestial del mundo que hemos construido. Los israelitas, apropiadamente, se imaginaban a sí mismos como una isla de la gracia de Dios en medio de un mar gentil. Cada imperio sucesivo, desde Babilonia hasta Roma, surgió del mar debido a la guerra (los vientos de la contienda azotaban el agua) y subió a la tierra donde Daniel estaba parado. Estos eran los gobiernos del hombre, que dominaban

al pueblo de Dios. Continúan hasta que la raza humana haya tenido suficiente, hasta que hayamos aprendido nuestra lección y lleguemos al punto en que no podamos imaginar rebelándose de nuevo, y entonces el juicio se sienta y a Cristo se le concede Su reino.

Es en ese momento cuando la amada novia vuelve a la vida y se une a su Príncipe una vez desconsolado en el Jardín.

---

1. Diana Preston, Taj Mahal: Pasión y genio en el corazón del imperio mogol (Nueva York: Walker and Company, 2007), 3.

2. Rabino David Sykes, Paüerns in Genesis and Beyond (s.p.: Paüerns Publications, 2014), 4.

3. Sykes, 57 años.

* Estoy, por supuesto, simplificando demasiado una filosofía bastante compleja. No me refiero a lo que la filosofía enseña, sino al efecto que tiene en el optimismo humano.

6

Entendiendo el Sacrificio

Me senté al otro lado de la mesa de mi buen amigo, un hombre al que conocía desde hacía muchos años antes de convertirme al cristianismo.

"Lo que realmente no entiendo", me dijo durante el almuerzo, "es este asunto sobre el pecado y la salvación. ¿Puedes explicarlo?

Miré mi reloj; Tenía diez minutos hasta que tuve que salir a una cita. ¿Cómo podría yo esperar explicar ese tema de una manera Diez minutos? Por supuesto, no quería perder la oportunidad de testificar, así que le di un bosquejo bastante tradicional del plan de salvación: algo que algunos cristianos llaman el "Camino Romano a la Salvación", una serie de cuatro textos del libro de Romanos que describen cómo un pecador llega a Cristo. Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23), y "La paga del

pecado es muerte" (Romanos 6:23). Esa es la mala noticia. La buena noticia: "Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8), y si confesamos nuestro pecado y profesamos que Jesús resucitó por nosotros (Romanos 10:9), Su muerte por nosotros se aplica a nosotros, y somos perdonados por Cristo. "Por tanto", concluye una presentación típica de la Ruta Romana, "puesto que hemos sido justificados por medio de la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1). Ya no somos condenados por nuestros pecados una vez que estamos en Cristo (Romanos 8:1)

Es una manera rápida y fácil de enmarcar una discusión sobre el pecado y la salvación, pero es solamente Un breve resumen, y las mentes inquisitivas casi siempre comenzarán a sondearlo más profundamente. Mi amigo fue algo satisfecho con mi respuesta y, dadas las limitaciones de tiempo, no empujó más la discusión. Sin embargo, me di cuenta de que todavía tenía preguntas. La mayoría de las personas lo hacen, y una de las preguntas más frecuentes que se les ocurre a las personas que exploran el Plan de Salvación es la siguiente: ¿Por qué me salva la muerte de Cristo?

Es una pregunta que te mantendrá explorando las Escrituras por el resto de tu vida, porque cada vez que encuentres una respuesta, descubrirás más y más preguntas. El tema es complejo porque involucra a un Dios infinito, e involucra preguntas a las que podemos nunca tener una respuesta.

Tomemos, por ejemplo, la pregunta más apremiante con la que los filósofos occidentales han luchado: ¿Cómo explicamos el mal cuando Dios, el Creador de todo, es supuestamente bueno, amoroso, todopoderoso y perfecto? Algunos se refieren a esta cuestión como "el problema del mal", y comenzando con el filósofo del siglo XVII Gottfried Liebnitz, muchos eruditos se refieren a nuestros intentos de explicarlo, de defender la bondad de Dios frente al mal, como teodicea. Sin embargo, uno de los problemas clave que enfrentamos al practicar la teodicea es el hecho de que simplemente es No hay una explicación satisfactoria para el mal. Elena de White lo expresó así:

> Es imposible explicar el origen del pecado para dar una razón de su existencia. Sin embargo, se puede entender lo suficiente concerniente al origen y a la disposición final del pecado para manifestar plenamente la justicia y la benevolencia de Dios en todos sus tratos con el mal. Nada se enseña más claramente en las Escrituras que Dios no fue de ninguna manera responsable de la entrada del pecado; que no hubo una retirada arbitraria de la gracia divina, ni una deficiencia en el gobierno divino, que diera ocasión para el levantamiento de la rebelión. El pecado es un intruso, para cuya presencia no se puede dar ninguna razón. Es misterioso, inexplicable; Excusarla es defenderla. Si se pudiera encontrar una excusa para ello, o mostrar la causa de su existencia, dejaría de ser pecado.[1]

?e Sistema de sacrificio

Lo que el sistema de sacrificios reveló acerca del pecado es cuán horrendo es realmente. Los pecadores, cegados por el orgullo y el egoísmo, pierden fácilmente de vista la gravedad del pecado. El pecado significa que no estamos en armonía con nuestro Creador, y la forma en que vivimos nuestras vidas se convierte en una mentira viviente acerca de quién es Él. Hemos introducido el dolor y el sufrimiento en Su universo, por lo demás perfecto. ¿El precio por destruir la felicidad? ¿Por comprometer la creación perfecta de Dios? Muerte.

El sistema de sacrificios proporcionó un recordatorio aleccionador de cuán serio es nuestro problema: dónde estamos en relación con un Dios perfectamente justo. Pero al mismo tiempo nos recuerda lo abrumadora que es la misericordia de Dios. Aunque el precio del pecado no podía ser simplemente desestimado, Dios se hizo Hombre y tomó nuestro castigo sobre Sí mismo. Con cada sacrificio, los pecados eran confesados. Había una admisión de culpa, y luego esa culpa era simbólicamente transferido a un cordero, a un toro, a una cabra, a algún animal limpio. Sin embargo, ninguno de los innumerables sacrificios a lo largo de los siglos salvó a un solo

individuo. "Porque no es posible", nos informa Hebreos, "que la sangre de los toros y de los machos cabríos pueda quitar los pecados" (Hebreos 10:4).

Los sacrificios eran un acto de fe, una decisión de un pecador de poner todas sus esperanzas en la obra de un Mesías venidero. A través de los sacrificios, el pueblo de Dios esperaba la Cruz, ejerciendo la misma esperanza que Nosotros Ejercicio cuando miramos Atrás a la Cruz. Los meros rituales no reconciliaban a los pecadores con Dios; toda la economía del templo era realmente una cuestión del corazón: podías ofrecer todos los corderos que quisieras, pero si lo hacías por un mero sentido de obligación, sin remordimiento y sin intención de reconciliarte con Dios, era un esfuerzo inútil. Cuando los sacrificios se convirtieron en un mero ritual, Dios cerró el templo y envió a su pueblo a Babilonia.

Esta comprensión es la clave para descifrar la difícil historia de Caín. A primera vista, un lector casual podría tener la impresión de que Dios simplemente no lo hizo gustar Caín, y por eso rechazó arbitrariamente su sacrificio. Sin embargo, el libro de Hebreos ilumina la historia, señalando que el sacrificio de Abel había sido una cuestión de fe mientras que la de Caín no lo era. Un hermano simplemente estaba haciendo las cosas por inercia. "Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que el de Caín" (Hebreos 11:4).

El espíritu de Caín está vivo y coleando en cada corazón. Incluso los cristianos de toda la vida continúan luchando con el pecado y la fe. "Yo muero cada día" (1 Corintios 15:31), escribió Pablo a los corintios. Hay un requisito diario de dejar a un lado nuestro orgullo y negar al yo pecaminoso sus deseos carnales. Así como los creyentes del Antiguo Testamento tenían que ofrecer sacrificios continuamente, recordándose a sí mismos su relación de pacto con Dios, los creyentes del Nuevo Testamento necesitan mirar hacia atrás a la Cruz y recordarse a sí mismos, diariamente, que somos salvos por gracia a través de la fe (Efesios 2:8). Eligimos, a diario, vivir como si creyéramos que las promesas de Dios son verdaderas.

Esto no significa, sin embargo, que debamos entrar en pánico por los pecados que ya hemos confesado a Dios. La salvación no es una cuestión de marcar todas las casillas en un inventario celestial de pecados, asegurándote de que te arrepientas sistemáticamente y vuelvas a arrepentirte de cada pecado que hayas cometido. "El que se baña no necesita más que lavarse los pies, pero está completamente limpio" (Juan 13:10), Jesús tuvo que recordarle a un Pedro demasiado entusiasta, que parecía desear ser bautizado de nuevo (versículo 9). No queremos que nuestra relación con Cristo se convierta en una cuestión de registro de memoria; ponemos toda nuestra vida en el altar, eligiendo creer que Cristo puede perdonar.

La profecía depende de la cruz

¿Cómo nos salva la muerte de Cristo? Esa es una pregunta que no puede ser adecuadamente explorada en unas pocas páginas; Los cristianos han escrito muchos millones de páginas sobre el tema, y nunca se han agotado. Pero nosotros enlatar Saca algunas lecciones sencillas de los sacrificios que fueron sombra de la Cruz. El cordero tenía que ser perfecto, sin mancha (Éxodo 12:5; cf. 1 Pedro 1:19). Desde Adán en adelante, ninguna vida humana ha revelado la gloria de Dios. Todos hemos sido comprometidos; la imagen de Dios ha sido fatalmente destrozada en nosotros. Pero luego vino Cristo, el "postrer Adán" (1 Corintios 15:45), el único que ha vivido una vida humana que satisface las santas normas de Dios. Su vida es ofrecida por nosotros; Él paga nuestro castigo (la muerte) y luego ofrece Su vida perfecta por nosotros. "Cristo fue tratado como nosotros merecemos", resume elocuentemente Elena de White, "para que nosotros pudiéramos ser tratados como Él merece. Él fue condenado por nuestros pecados, en los cuales no tuvo parte, para que nosotros fuéramos justificados por su justicia, en la cual no tuvimos parte. Él padeció la muerte que era nuestra, para que nosotros recibiéramos la vida que era suya. «Con

Sus llagas nos han curado'. ”[2]

En otras palabras, no es sólo la muerte de Cristo que nos salva, sino también su vida. Al convertirse en uno de nosotros, nos acercó más a Dios de lo que nunca habíamos estado, incluso antes de la Caída. ¿Cómo? Dios el Hijo es Ahora uno de nosotros, y Él elige permanecer así para siempre. Se nos dice que Dios "no solo le dio para que llevara nuestros pecados y muriera como sacrificio nuestro; Él lo dio a la raza caída".[3]

Toda la profecía depende de esto; leer la profecía sin la cruz es perder todo el punto. La profecía a largo plazo de Daniel 9, que describe los tratos de Dios con su pueblo del pacto en el futuro, es enteramente centrado en el sacrificio del Mesías el Príncipe. Las asombrosas profecías del Apocalipsis no cobran realmente fuerza hasta que hemos visto a Jesús, el Cordero inmolado, ser declarado digno de abrir los sellos y lanzar la obra de la iglesia en la tierra (Apocalipsis 5, 6). Nada acerca de nuestra fe es verdad, nada es efectivo y no hay esperanza, a menos que Jesús haya vivido como uno de nosotros, haya muerto y luego haya resucitado de entre los muertos para representar a la raza humana ante el trono:

> Pero si no hay resurrección de los muertos, entonces Cristo no ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, entonces nuestra predicación está vacía y vuestra fe también está vacía. Sí, y somos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos testificado de Dios que Él resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, entonces Cristo no ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana; ¡Todavía estás en tus pecados! Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.
> Si sólo en esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres (1 Corintios 15:13-19).

1. Elena G. de White, e El gran conflicto (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1950), 492, 493.

2. Elena G. de White, e El Deseado de Todas las Gentes (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1940), 25.

3. Blanco, 25.

7

Fundamentos para la Profecía

Fue uno de esos mediodías en que la falta de sueño finalmente me alcanzó; Me quedé dormido mientras veía un video que detallaba el bombo sobre Nostradamus y el año 2012. Aunque no soy un fanático del llamado profeta medieval, la atentación de los medios de comunicación a las predicciones alrededor de 2012 me hizo preguntarme qué podría esperar escuchar de los invitados a mi próximo evento público. No pasaron diez minutos antes de que me quedara dormido. Una voz me despertó bruscamente y me dijo: "... y es por eso que Escorpio es un escorpión, pero solía ser un águila".

Abrí los ojos y vi un diagrama del zodíaco en la pantalla. ¡Eso es todo! Pensé. La pieza que faltaba en el rompecabezas. Justo enfrente de Escorpio está Tauro, el toro. Si piensas en esos dos signos como puntos cardinales de la brújula, los otros puntos de la brújula son Leo, el león, y Acuario, un hombre. Si Escorpio usado Para ser un águila en tiempos muy antiguos (lo hizo), entonces los cuatro puntos cardinales de la brújula de repente se convierten en un águila, un toro, un león y un hombre: las cuatro caras de los querubines.

e Santuario

Ya había sospechado durante mucho tiempo que el zodíaco era de algún modo atado al campamento de Israel como se describe en Números 2, pero el escorpión se interpuso en el camino. La Biblia describe tres tribus a cada lado del tabernáculo, con una dominante tribu a cada lado, cada uno enarbolando un estandarte diferente. Judá, el león, estaba en el oriente. Al sur estaba Rubén, el hombre. Al oeste estaba Efraín, el toro, y al norte Dan, el águila. Las tribus, por

supuesto, estaban situadas alrededor del arca del pacto, el símbolo tangible del trono de Dios, el lugar desde el cual Él se comunicó con Moisés (Éxodo 25:22).

La disposición, y su similitud con los querubines en el salón del trono celestial, no puede ser una mera coincidencia. Parecería que el campamento de Israel estaba destinado a reflejar el santuario celestial en detalles minuciosos, incluyendo a los querubines que sirven cerca del trono de Dios. Los eruditos del Antiguo Testamento Keil y Delitzsch señalan: "Según la tradición rabínica, el estandarte de Judá llevaba la figura de un león, el de Rubén la semejanza de un hombre o de la cabeza de un hombre, el de Efraín la figura de un buey, y el de Dan la figura de un águila; de modo que las cuatro criaturas vivientes unidas en las formas de querubines descritas por Ezequiel fueron representadas en estos cuatro estandartes".[1]

Por supuesto, hay una pregunta persistente: ¿Cómo llegó a ser que el zodíaco, un remanente de la antigua Hermética?[2] religiones, también contiene una sombra del santuario celestial? No es difícil de adivinar. Los judíos no solo interactuaron con culturas paganas extranjeras, sino que estuvieron inmersos en ellas durante el cautiverio babilónico. Sabemos que hubo un intercambio de información porque los sabios, los Reyes Magos, de Oriente que vinieron a visitar a Cristo estaban en posesión de las profecías del Antiguo Testamento. También sabemos que en Alejandría había mucha polinización cruzada entre culturas. Hoy en día, podemos ver los restos de la influencia pagana a través de Alejandría, no menos importante de los cuales es la posición de la iglesia occidental moderna sobre el estado de los muertos. Si las ideas paganas se filtraron en las religiones abrahámicas, ¿por qué no se extenderían también en la otra dirección?

Sabemos que las criaturas que poseen las cuatro caras en Apocalipsis —león, hombre, toro (o becerro) y águila— son querubines porque también aparecen en Ezequiel 1 y 10, donde se les nombra específicamente como querubines. Y, al igual que con Apocalipsis 4 y 5, aparecen cerca del trono de Dios (véase Ezequiel 1:26). Los

querubines, lo sabemos, son angelical Seres; Lucifer mismo ocupó el cargo antes de su caída (véase Ezequiel 28:14). Pero en Apocalipsis, hay un giro interesante: el lenguaje admite la posibilidad de que los querubines también puedan ser Humano:

> Y cantaron un cántico nuevo, diciendo:
> "Eres digno de tomar el pergamino,
> Y para abrir sus sellos;
> Porque fuiste muerto,
> Y nos has redimido para Dios con tu sangre
> De toda tribu, lengua, pueblo y nación, y nos han hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios;
> Y reinaremos sobre la tierra" (Apocalipsis 5:9, 10).

Cabe señalar que algunas traducciones al inglés tienen a los querubines cantando "has redimido ellos", como si se estuvieran refiriendo a un tercero. La traducción "nosLa primera persona probablemente llegó a nosotros a través de la Vulgata latina, por lo que hay algunas dudas entre los eruditos sobre si los querubines se están refiriendo a sí mismos o no. A favor de la nos La traducción es el campamento de Israel: los seres humanos, pecadores redimidos, fueron colocados alrededor del trono de Dios de una manera claramente destinada a representar a los querubines.

Hay más evidencia de que esto se refiere a los seres humanos redimidos. Cuando Elena de White describe la visión de Josué el sumo sacerdote (Zacarías 3), hace que Satanás comenta: "¿Son estos . . . el pueblo que ha de ocupar mi lugar en el cielo, y el lugar de los ángeles que se unieron a mí?"[3] Era, por supuesto, una referencia de que los pecadores humanos serán redimidos y restaurados al reino de Dios, mientras que Satanás y sus ángeles están excluidos para siempre. Pero dada la forma en que Israel fue representado como querubines, es posible que haya estado haciendo una declaración más profunda. Los querubines reflejan la gloria de Dios. Se paran junto a Su trono y transmiten Su gloria. Lucifer una vez tuvo ese trabajo, y parecería que Nosotros puede heredarlo. ¿Qué mejor grupo para

hablar del carácter increíblemente justo y misericordioso de Dios que los redimidos por Cristo?

Lucifer también ocupaba el cargo de serafín, según Elena de White.[4] Un serafín es un "brillante" o "resplandeciente/ardiente". Cerca del comienzo de Su ministerio, Jesús se refirió a Juan el Bautista como "la lámpara que arde y alumbra" (Juan 5:35), que es lo que dice la palabra serafín medio. En la Tierra, Juan cumplía una función similar a la de los serafines en el cielo.

El salón del trono de Dios

Cuando era niño, era una especie de adicto a la política, siempre rondando los pasillos de los edificios del parlamento en Columbia Británica. Mi parte favorita del día fue el período de preguntas, cuando se dio tiempo a los miembros de la oposición para interrogar al gobierno. Un día, después de una sesión particularmente estridente, bajé de la galería de visitantes a la rotonda fuera de la cámara. Para mi sorpresa, el primer ministro de la provincia estaba parado allí, hablando con un grupo de reporteros. La discusión parecía acalorada —a la mayoría de los periodistas no les gustaba— y en un momento dado, el primer ministro de repente levantó la vista y me vio.

"¡Hola!", dijo. "¡Eres tú!" Se excusó ante los reporteros y se dirigió directamente hacia mí. Me rodeó el hombro con el brazo y me susurró: "Vamos a dar un paseo".

No éramos buenos amigos, por supuesto: solo lo había visto brevemente una o dos veces antes en eventos políticos de recaudación de fondos. Me estaba usando para escapar del calor del scrum. Caminamos por el pasillo, salimos por las puertas laterales del edificio, cruzamos un corredor y entramos en otro edificio: sus oficinas ejecutivas. Cuando entramos en la sala de espera, varias personas de aspecto importante se pusieron de pie. "Hola, señor primer ministro", le dijeron. Había visto varios de ellos en la televisión. Estas eran algunas de las personas más poderosas e importantes de la provincia.

Iban vestidos con ropa de negocios de aspecto caro. Miré hacia abajo para echar un vistazo por encima de mis jeans rotos y mi viejo suéter hecho jirones.

"Señores", dijo el primer ministro, "estaré con ustedes en un momento". Me llevó a su despacho privado con un vals junto a sus rostros asombrados. "Siéntate", me dijo. "De todos modos, realmente no quiero hablar con esos tipos en este momento".

Me senté en uno de sus lujosos sillones de invitados y charlamos durante los siguientes quince o veinte minutos. Me preguntó qué estaba estudiando en la escuela, dónde trabajaba, si tenía novia o no, todo intrascendente. Luego, tan rápido como comenzó, terminó, y me llevaron cortésmente a la puerta.

¡Me! Un humilde don nadie había sido introducido en los salones del poder. Pasé el resto de mi juventud haciendo campaña por ese hombre, por Gratis. Recluté a otros miembros del partido. Ayudé a servir mesas en eventos de recaudación de fondos elegantes. ¡Me!

¿Cómo es que pecadores humildes e inmundos son admitidos en la sala del trono de Dios? Él ha estado señalando, desde el momento en que nos rebelamos contra Él, que este era Su plan. Había cheru bim establecidos a las puertas del Edén, con una brillante presencia centelleante entre ellos: el primer servicio de santuario. Es posible que hayamos sido excluidos del Edén, pero Él tenía la intención de traernos de regreso. El teólogo calvinista del siglo XIX Hugh Martin hizo esta observación acerca de las puertas del Edén:

> Lo más probable es que, en los días de la primera familia de nuestra raza, la puerta del jardín del Edén, donde Dios colocó los bimos cheru y la espada flamígera, constituyera la sede del culto sagrado; ocupando el lugar y sirviendo al propósito que, en generaciones posteriores, fueron ocupados y servidos por el tabernáculo en el desierto y en Silo, y finalmente por el templo, en el monte Moriah. . . . Aquí, por lo tanto, estaba el rostro del Señor, la presencia del Señor. Aquí estaban sustancialmente todos los elementos del culto en el templo, y de ese culto que

ahora por la fe conducimos, entrando en el templo en lo alto, entrando por esperanza dentro del velo por un camino nuevo y vivo, por la sangre de Jesús.[5]

Elena White está de acuerdo: "Por mucho tiempo se permitió a la raza caída contemplar el hogar de la inocencia, y sólo los ángeles vigilantes les habían prohibido la entrada. En la puerta del Paraíso, custodiada por querubines, se reveló la gloria divina. Allí vinieron Adán y sus hijos para adorar a Dios. Allí renovaron sus votos de obediencia a esa ley, cuya transgresión los había desterrado del Edén".[6]

Puede que hayamos sido removidos del Paraíso, pero nunca hemos sido removidos del corazón de nuestro Hacedor. Él no solo condesciende a restaurarnos a Su reino perfecto, lo cual sería lo suficientemente milagroso. El mero hecho de ser admitido sería el paraíso. Pero Cristo tiene en mente algo más profundo, más íntimo: se nos dará la tarea de contar la historia de la redención al universo no caído. Los pecadores perdonados y restaurados proyectan exactamente la imagen que Dios desearía que su universo viera. Como nos recuerda el estribillo del famoso himno:

¡Santo, santo es lo que cantan los
ángeles, y espero ayudarlos a
hacer resonar los atrios del cielo!
Pero cuando canto la historia de la redención,
Doblarán sus alas,
Porque los ángeles nunca sintieron las alegrías

¡Que trae nuestra salvación![7]

---

1. Carl Friedrich Keil y Franz Delitzsch, Comentario sobre el Antiguo Testamento, vol. 1 (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), 660.

2. Llamado así por Hermes Trismegistus, el nombre griego del filósofo egipcio (dios latera) oth. Lo que sobrevive de sus enseñanzas se conoce hoy como la Hermética, un texto que ha sido venerado por las religiones esotéricas/paganas desde entonces. Sus enseñanzas

también fueron la base de la alquimia medieval y de muchos de los cultos esotéricos de los siglos XIX y XX, como la Eosofía de Helena Blavatsky.

3. Elena G. de White, Profetas y Reyes (Mountain View, CA: Pacific Press)®, 1943), 588.

4. Véase Elena G. de White, e Great Controversy (Mountain View, CA: Pacific Press)®, 1950), 669.

5. Hugh Martin, Jonah (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1978), págs. 35 y 36.

6. Elena G. de White, Patriarcas y Profetas (Mountain View, CA: Pa cific Press)®, 1958), 62.

7. Johnson Oatman Jr., "Santo, santo, es lo que cantan los ángeles" (1894).

8

En los Salmos—Parte 1

No es raro que los seres humanos pecadores experimenten un poco de disonancia cognitiva cuando se acercan a las palabras de la Biblia. El Salmo 122, por ejemplo, habla de acercarse con gozo al lugar donde "se fijaron tronos para juicio" (versículo 5). ¿Cómo es posible equiparar el gozo y el juicio?

La idea del juicio aterrorizó a Martín Lutero. A pesar de que se había unido a una orden monástica y había dedicado su vida a la iglesia, seguía albergando dudas persistentes sobre su valía. Él sabía, como todos los pecadores inherentemente, que si se enfrentaba al Dios de juicio en un momento dado, no pasaría la prueba de pureza. A veces, los pecadores son muy valientes cuando piensan que nadie les pedirá cuentas, pero cuando consideran la posibilidad de que puedan morir en cuestión de horas o minutos, ocasionalmente entran en pánico, porque hay algo en el corazón humano que nos asegura que no podemos estar frente al trono de un Dios santo en nuestra condición actual. Lutero, un hombre al que difícilmente llamarían el "primero de los pecadores" (como Pablo se llamaba a sí mismo), luchó profundamente. En un momento dado, mientras dirigía la misa, pronunció las palabras rituales (como se suponía que debía hacerlo): "Te ofrecemos a ti, el Dios vivo, el verdadero, el eterno", y una sensación de pánico de repente se apoderó de él:

> Al oír estas palabras, me quedé completamente estupefacto y aterrorizado. Pensé: "¿Con qué lengua me dirigiré a tal Majestad, si todos los hombres deben temblar en presencia de un príncipe terrenal? ¿Quién soy yo para levantar mis ojos o levantar mis manos a la divina Majestad? Los ángeles lo rodean. A su asentimiento, la tierra tiembla. ¿Y yo, un miserable pigmeo, diré: "Quiero esto, pido aquello"? Porque yo soy polvo y ceniza, y estoy lleno de pecado, y hablo al Dios vivo, eterno y verdadero".[1]

También escribió: "Yo era un buen monje, y guardaba la regla de mi orden tan estrictamente que puedo decir que si alguna vez un monje llegó al cielo por su monje fui yo. Todos mis hermanos en el monasterio que me conocieron me apoyarán. Si hubiera seguido más tiempo, me habría matado con vigilias, oraciones, lecturas y otros trabajos".[2]

¡Ay de mí

Lutero frecuentaba el confesionario, con la esperanza de que las horas que pasaba allí (¡hasta seis al día!) aliviaran su sentimiento de culpa. No fue así. En un momento dado, cuando Lutero estaba virtualmente Inventar pecados que confesar, en un intento desesperado por encontrar una conciencia limpia, su confesor se cansó y dijo: "Mira aquí, . . . si esperas que Cristo te perdone, entra con algo que perdonar —parricidio, blasfemia, adulterio— en lugar de todos estos pecadillos".[3]

La frustración del confesor era comprensible. Su evaluación del pecado, sin embargo, no lo fue. Los seres humanos dividen los pecados en ofensas mayores y menores, y hay alguno Es verdad la idea de que algunos pecados son peores que otros, pero el hecho permanece: el salario del pecado es la muerte. Todo pecado. Cualquier alejamiento de la voluntad de Dios. En el momento en que salimos de nuestro propósito creado, para servir como la imagen de Dios y un tributo a Su bondad, nos hemos ganado el salario del pecado. Lutero tenía toda la razón. El pecador sin ayuda tiene mucho para mantenerse despierto por la noche. Lutero finalmente llegó a la conclusión de que el pecado era más que una lista de fechorías; Fue un defecto fundamental en la naturaleza humana, una corrupción que se ha abierto camino en el núcleo mismo de lo que somos. Continuó castigándose a sí mismo: ayunaba durante días, se negaba a dormir e incluso se azotaba la espalda. Nada podía traer la paz.

Lutero no está solo. Incluso los santos profetas han temblado a la vista del trono de Dios:

> ¡Ay de mí, porque estoy deshecho!
> Porque soy un hombre de labios impuros,
> Y habito en medio de un pueblo de labios impuros;
> Porque mis ojos han visto al Rey, El LORD de los
> ejércitos (Isaías 6:5).

Desafortunadamente, esto es lo más lejos que llegan algunas personas cuando contemplan el trono de Dios. Es verdad: el pecado es mucho más terrible de lo que podemos concebir; nuestros pecados, después de todo, condujeron al horrible asesinato del único Hijo de Dios. La cruz del Calvario pone nuestros caminos caídos en una dolorosa perspectiva cósmica: podemos reírnos del pecado, pero podemos estar seguros de que el día que Jesús clamó y exhaló su último suspiro, nadie en el cielo se reía.

Es comprensible que algunos de los que se acercan a Apocalipsis 14 salgan pensando que la muchedumbre en Sion debe ser Alguien más. Nos cuesta creer que tenemos un lugar en un lugar tan sagrado. Los Salmos, un potente comentario sobre el libro de Apocalipsis, y los mensajes de los tres ángeles en particular, dejan bastante claro que no tenemos lo que se necesita para estar allí. No por nuestra cuenta.

El Salmo 15 hace la pregunta: "¿Quién podrá morar en tu tabernáculo? ¿Quién habitará en tu santo monte?" ¿La respuesta? "El que anda en rectitud y hace justicia" (versículos 1, 2). Seamos honestos: ¿Cuánto de lo que hiciste en la última semana —¡las últimas 24 horas!— se consideraría "justo" según los estándares del cielo? Podemos ser aplaudidos por otras personas, pero cielo ¿Aplaudirlo? El estándar para la admisión es alto: no atropellar a otros con la lengua (versículo 3), no hacer daño a nadie más, 100 por ciento de fidelidad a las promesas que has hecho (¡todas ellas, incluso si duele!), y absolutamente cero deshonestidad financiera.alguna vez.

El Salmo 24 establece aún más condiciones: manos limpias y un corazón puro. Es fácil pretender ser puro en la iglesia, pero en las

horas tranquilas de la noche, cuando solo estás tú y la inspiración del Espíritu Santo, ¿cuánto de tu vida podría considerarse puro? No en su mayoría bueno, pero puro. No hay nadie en el monte de Dios que haya adorado ídolos, y aunque no tengamos estatuas de deidades paganas ante las que inclinarnos, ciertamente tenemos muchas cosas que reverenciamos más que a Dios en este mundo. Tal vez no con nuestros labios, pero sí con nuestras acciones, nuestras prioridades y nuestras decisiones presupuestarias.

Seamos honestos: Gandhi y la Madre Teresa no pasarían la prueba. "No hay quien haga el bien", nos recuerda el salmista, "ni uno, ni uno" (Salmo 14:3). "Ni morará el mal contigo", se nos recuerda en el Salmo 5:4.

¿Quién es digno?

Entonces, ¿cómo puede ser posible que encontremos seres humanos pecadores en la montaña santa en Apocalipsis 14? Hay una clave importante que se encuentra en el Salmo 24, que continúa después de enumerar las condiciones de admisión:

> ¡Levantad vuestras cabezas, oh puertas!
> ¡Y sed levantados, puertas eternas!
> Y entrará el Rey de gloria.
> ¿Quién es este Rey de
> gloria? La LORD fuerte y
> poderoso, La LORD poderoso
> en la batalla.
> ¡Levantad vuestras cabezas, oh puertas!
> ¡Levantad, puertas eternas!
> Y entrará el Rey de gloria.
> ¿Quién es este Rey de gloria?
> La LORD de los anfitriones,
> Él es el Rey de gloria (Salmo 24:7-10).

Elena White relaciona esta porción del salmo con el momento en que Cristo regresó al cielo, triunfante sobre la tumba.[4] En Apocalipsis 5, somos testigos de su llegada. Juan está llorando, como Isaías y Lutero lloraron por su ineptitud, porque el cielo no puede encontrar a nadie digno de abrir los sellos del rollo. "No llores", le dice uno de los ancianos. "He aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha prevalecido para abrir el libro y desatar sus siete sellos" (versículo 5). ¿La raíz de David? David fue el que escribió el Salmo 24. ¿Es posible que en realidad vió este momento en el salón del trono del cielo, el momento en que su descendiente mesiánico llegaría para presentarse como el sacrificio exitoso por nuestro pecado? Juan se volvió para ver al León; en cambio, encontró a un Cordero que había sido inmolado. El Cordero tomó el rollo y comenzó a abrir los sellos, y mientras lo hacía, los eventos del capítulo seis comenzaron a desarrollarse: se inició la obra de la iglesia en la tierra.

¿Qué tan exitoso sería ese trabajo? La iglesia tiene muchos defectos, sin duda. De hecho, una gran parte del Nuevo Testamento fue escrito a iglesias descarriadas cuyo comportamiento era pésimo. Pero desplácese a través de las edades, hasta el momento en que el último movimiento del remanente de Dios terminaría la obra, y encontramos a ese mismo Cordero en el Monte de Sion con personas que tienen el Nombre del Padre escrito en sus frentes.

¿Quién puede estar en el monte santo de Dios? Jesús. Seamos honestos, en lo que respecta a digno la gente va, Él es toda la lista. Solo hay un ser humano que califica, un ser humano que ha vivido de acuerdo con la santidad de Dios, y ese fue Dios mismo en carne humana. Él es el que nos creó en primer lugar (Juan 1:3; Colosenses 1:15–18; Hebreos 1:2, 10), el Creador. El Creador increado se convirtió en Uno de los Suyos, creado y vivió a nuestro favor.

Jesús es digno

Miremos de nuevo el Salmo 24. ¿Quién es el que regresa al cielo victorioso? El Rey de la gloria, el LORD fuerte y poderoso. Cuando veas (en las traducciones al inglés) la palabra "LORD" en mayúsculas, te hace saber que el original es YHVH, el Dios que existe por sí mismo. Este es Aquel que llamó a Moisés desde la zarza ardiente y le dijo que Su pueblo sería liberado de la esclavitud y lo adoraría en una montaña (Éxodo 3:7-14). Este es el Dios que llamó a Abraham en una montaña (el mismo lugar donde más tarde moriría en la tierra de Moriah) para que detuviera su cuchillo y aceptara un sustituto en su lugar (Génesis 22:10-14). Fue Cristo quien guió a su pueblo a la libertad en una nube (1 Corintios 10:1-4).

Desde el momento en que pecamos, Él no nos ha soltado ni una sola vez. Él sabe, muy bien, que no es posible que lleguemos a la montaña de Dios por nuestra cuenta, y por eso nos guía allí por Suyos Méritos.

¿Cómo puede ser el juicio una buena noticia? Porque el juicio favorece al Hijo de Dios, y nosotros estamos con Él:

> Yo miraba en las visiones nocturnas,
> Y he aquí uno como el Hijo del
> Hombre, que viene con las nubes del
> cielo. Llegó al Anciano de Días,
> Y le acercaron delante de Él.
> Entonces se le dio dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran.
> Su dominio es un dominio eterno,
> Que no pasará,
> Y Su reino, el único
> El cual no será destruido (Daniel 7:13, 14).

Lutero finalmente tropezó con la respuesta: el justo vivirá por la fe. ¿Qué tipo de fe? Que Cristo es suficiente, y podemos confiar en Él para que nos lleve a casa. Mientras tanto, Él nos asigna la tarea de

llamar al resto de nuestra familia, la familia de los seres humanos caídos, que necesitan desesperadamente a su Creador en este momento.

---

1. Roland H. Bainton, Here I Stand: A Life of Martin Luther (Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1950), pág. 25.

2. Bainton, 30 años.

3. Bainton, 41 años.

4. Elena G. de White, e El Deseado de Todas las Gentes (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1940), 833.

En los Salmos—Parte 2

El viejo Larry me miró detenidamente.[1] Estaba haciendo una visita pastoral, lo que siempre fue un desafío en Larry's. Era un acaparador, y apenas había un lugar para sentarse entre los diminutos senderos de conejos que corrían entre los montones de trastos esparcidos por toda su casa. Su vida había sido excepcionalmente difícil y estaba plagado de múltiples problemas de salud.

"Jesús es el Dios de amor del Nuevo Testamento", me informó después de un momento de silencio, "pero el Dios del Antiguo Testamento era un hombre de guerra".

Es un sentimiento que he escuchado muchas veces antes. En los últimos años, un ateo profeso comenzó a escribirme, queriendo saber cómo demonios justificaría la destrucción que Dios ordenó a los cananeos. Al igual que muchos otros, lo vio como nada menos que un genocidio, del tipo que se desarrolló en Armenia, Alemania y Ruanda durante el siglo XX.

"¿Cómo puedes explicar que un Dios de amor haría ese?", preguntó.

No es una pregunta fácil, y los creyentes deben tener cuidado con la forma en que responden. El problema del mal no es un asunto que pueda resolverse con frases simplistas y respuestas fáciles que parecen evadir la pregunta.

La teodicea, la práctica de defender el carácter de Dios frente al mal, es un arte que se ha estado desarrollando durante siglos, y nunca ha aterrizado realmente en una explicación que pueda satisfacer a los críticos. Me parece increíblemente curioso, entonces, que haya encontrado algo Asemejarse Una respuesta en un libro escrito por un ateo. Al discutir el problema de los extremistas religiosos que perpetran horribles ataques terroristas contra otros, el autor Sam Harris hace esta declaración:

> El vínculo entre la creencia y el comportamiento eleva considerablemente las apuestas. Algunas proposiciones son tan peligrosas que incluso puede ser ético matar a las personas por creer en ellas. Esto puede parecer una afirmación extraordinaria, pero simplemente enuncia un hecho ordinario sobre el mundo en el que vivimos. Ciertas creencias colocan a sus adeptos fuera del alcance de todo medio pacífico de persuasión, al tiempo que los inspiran a cometer actos de violencia extraordinaria contra otros. De hecho, no se puede hablar con algunas personas. Si no pueden ser capturados, y a menudo no pueden, las personas tolerantes pueden estar justificadas para matarlos en defensa propia. Esto es lo que Estados Unidos intentó en Afganistán, y es lo que nosotros y otras potencias occidentales estamos obligados a intentar, a un costo aún mayor para nosotros y para inocentes en el extranjero, en otras partes del mundo musulmán. Seguiremos derramando sangre en lo que es, en el fondo, una guerra de ideas.[2]

"Realización" humana

Dios se enfrenta a un desafío increíble: ¿cómo restaura Su creación corrupta sin violar la libertad de elección que Dios nos ha dado, o sin simplemente destruir a todos los que ama? Él permite que el mal siga su curso, pero claramente pone límites a hasta dónde está dispuesto a dejar que nuestro alboroto de brutalidad llegue. Inmediatamente después de que pecamos, por ejemplo, Él decidió que simplemente no podíamos permanecer en el Edén, comiendo del árbol de la vida: "Entonces el Tord Dios dijo: "He aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros, para conocer el bien y el mal. Y ahora, para que no extienda su mano y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre"—por lo tanto, el Lord Dios lo envió del jardín de Edén para que cultivara la tierra de donde había sido tomado" (Génesis 3:22-23).

Nuestra generación ha sido testigo de las profundidades a las que puede hundirse la depravación humana. Cuando los soldados aliados

liberaron los campos de exterminio nazis, se sintieron asqueados por lo que vieron, y el mundo quedó atónito por la exhibición de maldad descubierta una vez que el régimen de Hitler había sido derrotado. Fue un espectáculo que cambió la forma de pensar del mundo occidental, llevando a más y más personas a adoptar una mentalidad posmoderna. Allí estábamos, celebrando los logros humanos a principios del siglo veinte, solo para descubrir que nuestros logros más nobles se habían convertido en una perversidad absoluta.

Nuestros libros de historia están plagados de relatos espeluznantes de las manifestaciones de nuestras inclinaciones más oscuras. Ese es lo que somos capaces de hacer en una sola vida: imaginar eterno pecadores que tienen tiempo ilimitado para idear planes malvados. Entonces, ¿Dios nos hizo libres? Sí. ¿Sin límite? No.

Si un ateo puede llegar a la conclusión de que a veces la única solución para la maldad impenitente es eliminar el problema, ¿por qué un Dios omnipotente no puede hacer el mismo llamado acerca de Su planeta? La vida religiosa cananea incluía cosas como el sacrificio de niños, la esclavitud y prácticas sexuales desviadas que podían escandalizar incluso al más libertino del siglo XXI. Simples seres humanos claman para que se haga algo con los criminales de pesadilla, que van desde la demanda de encerrarlos de por vida hasta la pena de muerte. ¿Qué tan malo era Canaán? Lo suficientemente malo como para que un Dios amoroso, un Dios que había tolerado lo que fuera que estuviera sucediendo en ese momento durante muchos años, aparentemente no tuviera más remedio que finalmente trazar una línea en la arena y prohibir a cualquiera cruzarla; un Dios amoroso no solo debe ser amable y dulce, sino hacer lo difícil: el Derecha por Su universo creado.

Fin de la violencia

Lo que tenemos en la destrucción de sociedades tan malvadas como Sodoma y Gomorra, o los habitantes de Canaán, es un tipo de lo que eventualmente sucederá en toda la tierra cuando Jesús regrese

para restaurar este planeta y reclamar Su reino. El Salmo 46 nos ofrece una pista importante de por qué Dios finalmente hace borrón y cuenta nueva:

> Venid, contemplad las obras de la LORD,
> que ha hecho desolaciones en la tierra.
> Hace cesar las guerras hasta los confines de la
> tierra; Rompe el arco y corta la lanza en dos;
> Él quema el carro en el fuego (Salmo 46:8, 9).

¿Por qué Dios finalmente lo detiene? Para parar nos. Es nuestra maldad, no la de Él, la que nos lleva a este momento. Hemos estropeado Su creación con nuestro pecado, hasta el punto en que nuestra generación es capaz de acabar con todo el planeta en cuestión de minutos.varias veces
sobre. Las naciones ricas envían ayuda alimentaria a personas desesperadas, pero los agentes de poder corruptos se aseguran de que los recursos nunca lleguen a quienes los necesitan. Pasamos por encima de los que duermen en la acera, o cruzamos la calle para evitarlos. Nos escondemos detrás de identidades falsas en las redes sociales para poder unirnos a los brutales frenesíes de alimentación destinados a humillar y destruir a alguien por el más mínimo error social. Nos alimentamos de la violencia, entreteniéndonos con la brutalidad, asegurándonos de que somos diferentes a los antiguos circos romanos, porque es todo Actuada en la pantalla grande.

El salmista nos recuerda: cuando Dios le pone un alto y desola la tierra, es para ponerle un alto a la tierra. nuestro violencia. Cuando el viejo Larry decidió que Dios es un "hombre de guerra", lo hizo al revés: nosotros somos los belicistas, no Dios. Nos hemos dedicado a odiarnos unos a otros a un nivel que hace que los ojos del Creador se llenen de lágrimas. Preste mucha atención al lenguaje de Apocalipsis 11, donde Dios reemplaza a nuestro sistema de gobierno con el suyo propio y restaura su orden original:

> Entonces el séptimo ángel tocó la trompeta: Y se oyeron grandes
> voces en el cielo, que decían: «Los reinos de este mundo se han

convertido en los reinos de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos.» Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo:

> "Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, el
> que es, el que era y el que ha de venir, porque has
> tomado tu gran poder y has reinado.
> Las naciones se enfurecieron, y Tu ira ha llegado,
> Y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados,
> Y que recompenses a tus siervos los profetas y a los santos,
> y a los que temen tu nombre, pequeños y pequeños.
> Bien
> y destruirá a los que destruyen la tierra" (Apocalipsis 11:15-18).

Ha habido algunos que han sugerido, probablemente influenciados por el movimiento ecologista que surgió en las décadas de 1960 y 1970, que se trata de una referencia a la contaminación. Es cierto que los seres humanos han dejado profundas cicatrices en el planeta en la búsqueda de riqueza y poder, pero es probable que este pasaje sea mucho, mucho más profundo que el daño ambiental, que no es más que un síntoma de un problema más profundo: hemos hecho un choque de trenes todo. Nos hemos especializado en el dolor, el sufrimiento y el egoísmo hasta un punto que hace llorar el corazón de nuestro Creador.

No hay buenas alternativas

Será un momento difícil para Dios; después de todo, los que permanecen obstinadamente sin arrepentirse, los que no desean ningún lugar en el reino restaurado de Dios, siguen siendo Sus hijos. Elena White relaciona la destrucción de nuestro planeta desgarrado

por el pecado con un pasaje de Isaías 28, que llama a ese momento el "acto extraño" de Dios:

> Los juicios de Dios serán visitados sobre aquellos que buscan oprimir y destruir a Su pueblo. Su larga paciencia con los inicuos envalentona a los hombres en la transgresión, pero su castigo es, no obstante, cierto y terrible porque se ha demorado mucho. "El Señor se levantará como en el monte Perazim, se enojará como en el valle de Gabaón, para hacer su obra, su extraña obra; y llevar a cabo Su acto, Su extraño acto". Isaías 28:21. Para nuestro Dios misericordioso, el acto de castigo es un acto extraño: "Vivo yo, dice el Señor Dios, que no me complazco en la muerte de los impíos". Ezequiel 33:11. El Señor es "misericordioso y misericordioso, paciente y abundante en bondad y verdad, [...] perdonando la iniquidad, la transgresión y el pecado". Sin embargo, Él "de ninguna manera absolverá a los culpables". "El Señor es lento para la ira, y grande en poder, y no absolverá a los impíos." Éxodo 34:6, 7; Nahúm 1:3.[3]

No es fácil para un Padre amoroso poner fin a algunos de sus hijos lo que Él sabe que será un final permanente. Pero, ¿qué alternativa hay? ¿Debería violar su libertad de elegir y convertirlos en esclavos? ¿Debería simplemente permitirles perpetuar el dolor y el sufrimiento que hemos engendrado aquí en la tierra? No hay bien alternativas, y así nuestro Padre celestial hace lo mismo. duro
cosa. Y antes de hacerlo, Él abre los libros para que investiguemos Su afirmación de que hay son no hay alternativas (Apocalipsis 20:11-15). Entonces, una vez que podemos ver que Él tiene razón, que cada La decisión que Él ha tomado es correcta: nos esconde por un momento para que no tengamos que ver lo que Él debe hacer:

> Venid, pueblo mío, entrad en vuestros aposentos,
> Y cierra tus puertas tras de ti;
> Escóndete, por así decirlo, por un momento,
> hasta que la indignación haya pasado.

Porque he aquí que la LORD sale de Su lugar
Para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad;
La tierra también revelará su sangre,
Y no cubrirá más a sus muertos (Isaías 26:20, 21).

Muchos de nosotros, cuando éramos niños, sollozamos durante el final de Viejo Gritón, La historia de un perro querido que se vuelve rabioso, dejando a la familia sin más remedio que destruirlo, antes de que lo destruyera ellos. Podemos estar seguros de que hay lágrimas calientes en el rostro de Dios cuando sucede, de la misma manera que David lloró amargamente por su hijo rebelde Absalón.

Luego repuebla el planeta con Los mansos (Mateo 5:5): los que se han arrojado a su misericordia; deseo de vivir humildemente en Su presencia; y reconocer que si nunca hubiéramos dejado a Cristo e insistido en gobernar el planeta a nuestra manera, nunca habríamos llegado a esto.

---

1. Nombre cambiado para proteger la identidad.

2. Sam Harris, e Fin de la fe: religión, terror y el futuro de la razón (Nueva York: W. W. Norton & Company, 2004), 52, 53.

3. Elena G. de White, e El gran conflicto (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1950), 627.